

# Editorial

## Colciencias y las políticas de investigación

Amplio despliegue en los medios se ha dado en días recientes al choque entre prominentes grupos de investigación y Colciencias sobre las políticas de clasificación de grupos e investigadores, así como también sobre los productos de investigación, en especial artículos y libros especializados.

Lo más notorio de este nuevo capítulo de una larga lista de desencuentros entre el Gobierno y la academia es que las rebeladas son las más poderosas instituciones de educación superior del país: Nacional, Andes, Antioquia, Javeriana, Eafit, Valle. Varios de sus grupos de investigación, principalmente los que se especializan en ciencias sociales y humanas, sentaron sus protestas y enviaron cartas a distintas instancias; en ellas expresaban su descontento con el diseño de la convocatoria 693 de 2014 que parece desprestigiar los métodos investigativos de las ciencias sociales y humanas, y por el creciente papeleo a que están obligados los investigadores y los grupos para poder acreditar su trabajo y su formación. A esto añádase la precariedad de la plataforma del CvLAC y del GrupLAC, cuyo funcionamiento parece de la primera época de la conexión telefónica.

Ciertamente, este es el estallido de una bomba de tiempo. Desde hace años, algunos analistas y académicos venían anunciando la ineficacia de la entidad, y otros, como el investigador y columnista Arturo Argüello Ospina (en el año 2013), llegaron a solicitar la liquidación de Colciencias. Y es que realmente la institución ha sido el fiel reflejo del poco interés de los gobiernos de turno por la investigación, la tecnología y la innovación.

Apenas en años recientes pareció que el presupuesto nacional para los proyectos de CT+I iba creciendo, pero, a mediados del año pasado, el anuncio de la entonces directora de la entidad de que el Gobierno haría un recorte del 30 % en el presupuesto de Colciencias para el año 2015 prendió las alarmas en el mundo académico e investigativo, ya bastante agobiado por las políticas y el funcionamiento de este departamento administrativo.

De manera que el descontento de la academia es resultado de la sumatoria de muchos factores, en un extenso historial de decepciones para los que dedican su vida a la búsqueda del nuevo conocimiento en el país. Sin embargo, mientras las más poderosas universidades del país pueden enfrentarse sin mucho temor a las imposiciones gubernamentales, sabiendo que tienen enormes presupuestos de investigación más el prestigio internacional, a las instituciones medianas y pequeñas no les queda otra salida que agachar la cabeza y aceptar las condiciones, por malas que sean, necesitadas como están de las buenas calificaciones estatales para poder acreditarse y emerger en el competitivo mundo de la academia.



Podríamos ir más allá y tratar de analizar hasta dónde la ‘industria’ de las publicaciones académicas se ha convertido en el monopolio (o mejor, *bipolio*) de firmas extranjeras, y cómo Colciencias ha asumido la política de obligar a los investigadores a publicar en las revistas de estas empresas. Pero este tema es objeto de un estudio más largo de lo que estas páginas permiten.

*La Revista Universidad Católica de Oriente*, una publicación en crecimiento, perteneciente a una institución que también crece, seguirá haciendo su mejor esfuerzo para calificarse y garantizar la visibilidad de la producción académica de los investigadores uconianos.

**Frey A. Narváez-Villa**

Jefe

Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente